

RESTAURADA

KATHERINE PALACIO

Restaurada por Katherine Palacio
Publicación por PUBLIC TRANSFORMATION,
Moerkapelle, Holanda.

Copyright © 2021 Katherine Palacio,

Segunda edición diciembre 2021

ISBN: 9789493274013 (*Paperback*)

NUR: 707

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc., sin el permiso previo de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

Public Transformation – ¡ayude a su manuscrito a transformar al público!
Usted escribe su manuscrito, nosotros hacemos la edición, maquetación, diseño de la portada, promoción y lanzamiento del libro por usted. ¡Y juntos podemos lograr un impacto! Para más información visite www.publictransformation.eu

RESTAURADA

DEDICATORIA

Las líneas que a continuación leerán, están basadas en hechos reales, situaciones que me acontecieron y transformaron mi vida para siempre.

Esta obra va dedicada a todas aquellas mujeres que hoy tienen la maravillosa bendición de vivir bajo la figura del matrimonio.

A las que tienen una relación con Dios, les animo a seguir cultivándola.

Por el contrario, a aquellas mujeres que no hayan tenido un encuentro personal con Jesucristo, las invito a anhelarle, buscarle y sumergirse en su presencia.

Mi testimonio evidencia que solo a través de esta experiencia, se transforma la visión de una mujer; y que, por medio de la sabiduría y el entendimiento de Cristo, se alcanza el título de Mujer Virtuosa.

AGRADECIMIENTOS

Al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, un solo Dios, quien, en su misericordia y su amor, me tomó en sus brazos, consolándome y sanándome, en el momento en que todo mi alrededor fue devastado por un fuego consumidor, sin piedad alguna.

A mis Pastores Andrés Ovalles e Iris Ovalles, por sus muestras de afecto, por cada tierno abrazo, que contribuyó a erradicar el rechazo que una vez sentí, por su amor y apoyo incondicional.

A la Pareja constituida por Gary y Kenia Montoya, por sus orientaciones, valiosos consejos y amor genuino.

A mi madre, María González, por esperar pacientemente mi sanidad espiritual, para poder honrarla y amarla como merece.

AUTOBIOGRAFIA

Mi nombre es Katherine Palacio González, nací en Santa Marta, Colombia el 21 de septiembre de 1982, actualmente tengo 34 años. En el año 2002 realicé un viaje a Curazao. Esta hermosa y bendecida isla me cautivó por completo desde el mismo instante en que pisé su tierra, por lo cual decidí estabilizarme en el lugar. La acogida fue inmediata, su receptividad y aceptación fueron los elementos definitivos para echar raíces, porque nunca me sentí discriminada. Mi madre y demás familiares siguen viviendo en Colombia.

Mi desempeño laboral se ha llevado a cabo en una compañía local denominada LOVERS COMPANI, la cual produce hielo, jugos naturales empacados en cartón, leche completa, sin grasa y saborizada, yogures naturales y de frutas, helado en una amplia gama de sabores.

Soy conocedora de la Palabra de Dios, hace algunos años y precisamente dentro de una iglesia, durante la celebración de una campaña evangélica en el año 2010, conocí a mi esposo. Marcelo logró conquistarme en todos los sentidos, era el hombre ideal. Prometió amarme, cuidarme y luchar con todas sus fuerzas para construir un hogar. Desde el inicio de nuestra relación lo consideré mi amigo, mi amante, mi esposo, un hombre con un

alto sentido de responsabilidad, excelente proveedor para su hogar, buen cabeza de familia, paciente, características que se establecen en la Palabra de Dios, para definir un esposo.

Mi admiración por él era ilimitada hasta el punto de llegar a la idolatría, sentía que solo podía ver a través de sus ojos. De nuestra unión matrimonial, nacieron prontamente Adonis y Sarah, mellizos, quienes en la actualidad tienen cinco años de edad. Vale la pena resaltar que tengo un hijo mayor de 16 años de nombre Dilan.

Juntos iniciamos la edificación de un hogar donde se respiraba amor y unión. No faltaban las diferencias, que daban origen a algunas discusiones, que, en varias oportunidades, por falta de sabiduría ocasionaban días de distanciamiento. Pero siempre eran superadas y terminábamos amándonos. Hasta ese momento me consideraba una mujer plena y muy feliz, sin ningún tipo de carencia afectiva ni material. Tenía la posibilidad de satisfacer cualquier capricho en compañía de mi amada familia.

Empecé a darme cuenta, de que, estaba equivocada y lo que no lograba entender en ese tiempo es que, una casa edificada con fuerzas propias, cualquier viento que arremeta con propósitos de separar, o en el peor de los casos, destruir, tendrá altas probabilidades de éxito, porque está ubicada fuera de la cobertura de Dios, la única roca indestructible.

Solo a través de Cristo y en Él, se halla la sabiduría. “*La mujer sabia edifica su casa y la necia con sus manos la derriba*” (Prov. 14-1). Este principio establecido en la Biblia, hace referencia taxativamente a la Mujer. Es una responsabilidad que reposa en ella.

INTRODUCCION

Llevaba muchos años de congregación en la iglesia, incluso había cursado estudios en el instituto bíblico por espacio de dos años, pero era una cristiana evangélica superficial, como decía Job “*de oídas le había oído*”, sin embargo, no había experimentado un encuentro directo con el Padre que está en los cielos, no había en mí, una transformación de adentro hacia afuera. Hoy reflexiono sobre ello, porque aun cuando es cierto que mi esposo y yo nos conocimos en la iglesia, éramos simples espectadores, asistíamos a la iglesia como acudir a un club.

Para entender todo esto, fue necesario atravesar un proceso muy difícil, sentir realmente que mi vida estaba destruida, que, como mujer, mi autoestima había sido pulverizada por ese gran fuego que me consumía. Con profunda tristeza medité y la realidad me invadió, no podía hacer nada desde mi condición de ser humano, mis fuerzas tenían límites, no poseía herramientas precisas para librar esta batalla. Ni siquiera tenía voluntad de salir adelante por amor a mis hijos, incluso, no sentían que ellos eran suficiente razón, aun cuando siempre estaban presentes.

Estaba perdida, decepcionada, con una herida espiritual que me estaba desangrando lentamente.

Todos estos acontecimientos desencadenaron una inquietud dentro de mi ser, y una madrugada, decidí buscar verdaderamente de Dios, anhelé estar en su presencia y logré tener un encuentro personal con Él, afortunadamente para mis hijos y para mí, pude ser restaurada.

EL FUEGO LLEGA A MI MATRIMONIO

Mi matrimonio siempre estuvo a la deriva, hoy puedo ver claramente, que fue la misericordia de Dios, lo que sostuvo por mucho tiempo mi hogar. Creo que cada día tuvimos la maravillosa oportunidad de habitar bajo la sombra protectora del Señor, permanecer unidos con hilos de amor y ofrecerle en el altar este vínculo especial.

También he entendido que el diablo no descansa y que nos convertimos en su blanco perfecto, vio en nosotros presa fácil, e inició un macabro plan de destrucción, una fulminante trampa, la cual, por un momento, hizo que me sintiera perdida y desorientada. No sentía que mi matrimonio estuviera bajo la cobertura de Dios, porque somos nosotros mismos en nuestra condición de cristianos quienes decidimos salir de esa cobertura, quedar expuestos y librar batallas sin armadura.

El resultado es desalentador, no hay estrategia de defensa adecuada, tampoco visión clara y mucho menos, esperanzas de obtener victorias, solo cansancio y agotamiento físico y espiritual.

Sin embargo, Dios me hace portadora de buenas noticias, Él me ha revelado que en sus brazos nuestras esperanzas son renovadas, las victorias están garantizadas. Aprovecho para aclarar que estas

victorias no son las que idealizamos como seres humanos, llenas de emociones, solo debemos confiar, esperar en Él y todo obrará para bien.

Un día mi esposo abandonó nuestra casa, se fue a vivir con su mamá, mi suegra, cayó en un abismo espiritual llamado adulterio (relación sexual de una persona casada con otra que no es su cónyuge). Recordé cómo Dios me había advertido sobre esta situación, porque, aunque yo no estaba bajo su cobertura experimentaba su amor, “*Él aborrece el pecado, pero ama al pecador*”.

Dios a través de un sueño me mostró a mi esposo enredado en placeres paganos, atado y no oponía resistencia, más bien, disfrutaba estar atado. Fue un sueño espiritual muy claro, pero no poseía discernimiento. Ante tal advertencia, yo debía iniciar una búsqueda genuina de Dios, ser vestida por Él, de la armadura espiritual necesaria y recibir su capacitación para enfrentar esta batalla, porque no se trataba de una contienda carnal, sino una fuerte lucha espiritual contra huestes espirituales de maldad. Pero yo hice caso omiso de esa alerta.

Más tarde descubrí que no se trata del aspecto físico de una mujer o de una mujer de mejores cualidades, nada de eso. En ese momento mi autoestima estaba por el suelo, pero pude observar que mi esposo me era infiel con cualquier tipo de

mujer, unas muy simples, otras realmente atractivas, algunas más jóvenes que yo, pero ninguna de ellas profesional o con la experiencia y el talento para desarrollarse productivamente en ámbito laboral y lograr destacar en este competitivo mundo. Todo esto me demostraba cuan ciego estaba mi esposo, tristemente presencié la manera como se aproximaba a la trampa que había sido preparada para acabar con nuestro matrimonio y caer en ella.

Había iniciado la guerra espiritual, sentía que mi esposo había caído en las garras del mismo satanás, el que *anda como león rugiente buscando a quien devorar*. Cuando el diablo ataca a una persona ya la ha estudiado, conoce sus debilidades, elabora un plan y lo pone en marcha con golpes certeros.

Ya él sabía que yo idolatraba a mi esposo, esa era mi gran debilidad y el arma perfecta en las manos del diablo para destruirme. Se supone que, si disparaba contra mi esposo, todos seríamos derrumbados, se cumple la Palabra de Dios, donde se nos exhorta a edificar nuestra casa sobre la roca que es Cristo. Él debió ser la cabeza de nuestra unión, el sostén de nuestro hogar, lamentablemente no era así.

Espiritualmente éramos “*una sola carne*” (Gen: 2:24). De manera que cuando mi esposo sucumbió ante la tentación, nos arrastró a mis hijos y a mí, todos fuimos afectados y manchados

por el pecado. El fuego avanzaba sobre nuestro matrimonio y yo actuaba por inercia, con desesperación, lo buscaba en diferentes bares con la intención de encontrarlo, me rodeé de amistades inconversas que me acompañaban a esos lugares, empecé a consumir alcohol, vestía de manera vulgar para encajar en esos sitios e identificarme con ellos, manejaba a altas horas de la noche en estado de embriaguez y en una oportunidad hasta choqué el auto, afortunadamente solo se registraron daños materiales.

Me desgastaba cada noche, me sentía perdida, estaba ansiosa por resultados inmediatos, sentía sed de venganza, en medio de toda esa condición espiritual quería enfrentar y golpear esa mujer, por momentos creí que iba a enloquecer.

No veía la salida, decidí buscar unos amigos Kenia y Gary Montoya, les escribí por WhatsApp y ellos inmediatamente se mostraron receptivos, estuvieron dispuestos a escucharme y me dirigí hasta su casa. Al llegar no pude contener mis lágrimas, estaba muy mal. Kenia me tomó en sus brazos, me recosté sobre su hombro y lloré...lloré abiertamente, sin tapujos, sin ningún tipo de vergüenza, intentaba explicar entre sollozos lo que me estaba ocurriendo, pero no me era posible.

Al fin logré calmarme luego de tomar un vaso de agua, les expuse mi situación y ellos me orientaron sobre el mundo

espiritual, se ofrecieron a ser mis padres espirituales, guiarme y ayudarme a buscar realmente de Dios para salir vencedora de esta terrible prueba. Al finalizar la conversación yo estaba más tranquila, me despedí, fui a mi casa, pero sus palabras no habían impactado mi vida, yo quería soluciones inmediatas.

La angustia nublabla mi visión por completo, me impedía ver que yo me aproximaba a un mundo oscuro. Desprecié la ayuda que me ofrecieron Kenia y Gary y opté por aliarme con supuestas amistades que no conocían a Dios, no le temían ni le respetaban y en compañía de ellas, acudí a consultar un brujo.

Cuando recuerdo ese episodio, caminando directamente a los brazos de satanás, me estremezco. Cuando me lo propusieron dudé, pero lo tomé como una buena opción y finalmente accedí.

Pienso en ese día, cuando iba en camino a esa cita, temblaba, sudaba, la sensación era extraña, algo totalmente en contra de mis creencias, pese a todo, no cambié de idea, era la ruta más fácil. Fue impactante entrar a ese lugar y estar frente a esa persona, confieso que no le dije nada, solo dejé que hablara, me resultó impresionante escuchar verdades sobre lo que estaba atravesando. En aquel tiempo pude ver que el diablo tiene poder, mas hoy entiendo que no es TODOPODEROSO.

Las tinieblas seguían apoderándose de mi casa, porque yo abrí las puertas, acepté la ayuda de ese vidente, todo lo que me sugirió, sentía la urgencia y la necesidad de cumplir a cabalidad con todo lo que me indicaba. Saliendo de allí corrí a comprar una lista de cosas que me pidió.

Cuando tuve todo, regresé a ese lugar a entregar el material para que esta persona iniciara el ritual sin demoras. Me aferré creyendo que obtendría resultados positivos y expeditos en mi matrimonio, anhelaba que mi esposo regresara a casa arrepentido con la firme intención de salvar nuestra unión, pero esto nunca sucedió, al contrario, cada noche me invadía el desánimo porque no ocurría lo que el vidente me había prometido y mi corazón esperaba ansiosamente.

Transcurrían los días, las noches de insomnio y yo había dejado de vivir para mí y para mis hijos, abundaban las lágrimas, descuidé mi apariencia física, mis hijos, mi empleo, perdí credibilidad frente a mis colegas, el dinero no me rendía, la escasez también llegó a mi casa, sufría tanto que se me notaba físicamente, fueron días largos, donde lo único que veía seguro era la puesta del sol y la salida de la luna.

Luego de algunas semanas volví a establecer contacto con Kenia, pero no lograba descansar en Dios, sencillamente buscaba sus beneficios, ahora sé que, en su perfecta voluntad, Él podía

levantar bandera a mi favor. Kenia y su esposo siempre estaban dispuestos a ayudarme, me escuchaban, hacían oración por mí, sacrificaban el tiempo de su familia para traer un poco de paz a mi vida, me dieron su atención y su amor. Yo dejé de frecuentarlos, avanzaba en mi mundo oscuro, el que me ofrecía las cosas fáciles, pero que me conducía a transitar sobre mis propias cenizas, destruía mi carácter y autoestima.

En una oportunidad sostuve una conversación con mi esposo donde me insinuaba como mujer, me ofrecía, llegué al extremo de rogarle que vinera a casa a estar conmigo sexualmente y que se fuera luego. Esa era mi estrategia de hacerlo regresar a casa, engañosamente creía que estaba haciendo uso de una gran arma, hoy me avergüenzo de esa actitud.

Queda en evidencia al límite que se llega por negar la autoridad de Dios sobre nuestras vidas. Mi esposo se negó a mis deseos carnales, me humilló, me lastimó, pisoteó mi dignidad y ego de mujer y me demostró que había perdido su interés en mí como mujer.

Yo continuaba ciega paseando en el mundo de la brujería, quería que funcionara, solo deseaba a mi esposo de vuelta sin importar el precio, Estaba tan ciega que encendía velones cada noche, en mi casa y no me importaba que mi hijo Dilan los viera. Estos hechos me resultan vergonzosos y admito estar muy arrepentida.